



Discurso Acto solemne en la festividad de Santo Tomás de Aquino

Dr. P. Enrique Sanz Giménez-Rico, SJ
Rector Magnífico

Acto de Santo Tomás de Aquino
Día de la Comunidad Universitaria
25 de enero de 2024

Discurso Acto solemne en la festividad de Santo Tomás de Aquino

Dr. P. Enrique Sanz Giménez-Rico, SJ
Rector Magnífico



Sr. Nuncio Apostólico, Vicerrectores, Decanos y Directores, Delegado de Identidad y Misión, Profesores e Investigadores, Personal de Administración y Servicios, Alumnos y Alumni, Patronos de la Fundación Comillas ICAI,

Señoras y Señores.

«La vida humana es tiempo, duración y acción, en memoria, libertad y espera. La estructura temporal de la vida humana implica el pasado, recogido en la memoria, el presente, acogido en el amor, y el futuro anticipado en la esperanza. Historia es lo que va haciendo el hombre con su tiempo en el mundo». Esta cita que abre el acto de nuestra comunidad universitaria del curso 23-24 es de Olegario González de Cardedal. Olegario es probablemente el mejor teólogo español del siglo XX. Sus palabras nos recuerdan que nuestra vida es tiempo, duración y acción, y que la estructura de nuestra vida humana incluye el pasado, el presente y el futuro. No de manera fragmentada o separada, sino de modo unitario y unificado. Es este, en mi opinión, un magnífico marco de referencia para celebrar hoy juntos la festividad de Santo Tomás de Aquino.

La Biblia habla en más de una ocasión de ese aspecto al que se refiere González de Cardedal. Por ejemplo, en su primer libro: el Génesis. Libro que consta de un prólogo y de diez partes de diversa extensión. El prólogo, quizás conocido por todos Vds., cuenta el relato de la creación, cuyo comienzo es «en el principio Dios creó el cielo y la tierra». Las otras diez partes del libro están estructuradas y unidas por un término temporal, generaciones o genealogías, que en hebreo se llaman *toledot*. Las genealogías son listas de antepasados de una persona o de un grupo humano. Poseen y expresan una doble particularidad: por un lado, esas personas o grupos que las configuran viven el tiempo como una continuidad

de pasado, presente y futuro; por otro, ellas presentan relaciones estrechas, sostenidas en lazos de sangre. De manera que la humanidad es concebida en el Génesis como una gran familia que vive unida en generaciones distintas y épocas diversas.

Característico de las genealogías o generaciones del libro del Génesis es que aparecen en estrecha relación con la bendición de Dios.

Bendecir es hablar bien o engrandecer. Bendecir a las generaciones habla en el libro del Génesis de crecimiento, expansión, prosperidad y fertilidad entre grupos cercanos y familiares; en el hoy y el mañana, en el presente y en el futuro. Ese crecimiento y esa expansión no responden, sin embargo, a una acción especial de Dios. El Génesis sostiene que es la propia bendición la que se muestra poderosa en el ritmo de las generaciones, que se suceden de manera continua en el tiempo, y que construyen los lazos de sangre del ayer, del hoy y del mañana. Es ella la que actúa y la que hace posible que Dios se dé y vincule a unas generaciones que van a vivir en estrecha relación a lo largo de muchas épocas distintas; a todas las generaciones que van a venir: las del ahora y las del futuro.

Las evocaciones de González de Cardedal y de las *toledot* del libro del Génesis nos permiten entonces afirmar que nuestro acto de hoy es un acto profundamente humano y religioso. Ante todo, por tres razones. En primer lugar, por reunir y reconocer en él a generaciones diversas: las más senior, las middle y las junior. En segundo, por la cercana relación que puede haber entre esas generaciones, aunque no sea la de los lazos de sangre. En tercero, por expresar que la bendición que Dios promete a las diversas genealogías o generaciones sigue siendo verdad hoy.

Queridos amigos todos, queridos nuevos doctores en todos nuestros programas, DBA incluido, queridos premios extraordinarios, queridos profesores e investigadores propios, queridos compa-

ñeros con 25 años de servicio y jubilados. Nuestra celebración de hoy nos recuerda que somos seres temporales en estrecha relación unos con otros; que somos seres que nos unimos conjugando nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro; que somos personas que no vivimos nuestro tiempo de modo parcial, partido o segmentado sino profundamente unido; y que lo hacemos junto con otros. Por otra parte, y evocando de nuevo las genealogías del Génesis, nuestra celebración de hoy nos recuerda también que por ser seres en el tiempo estamos atravesados por una bendición de Dios que nos anuncia y promete el crecimiento, la expansión y la prosperidad, así como un futuro abierto y lleno de posibilidades. Abrámonos, pues, a ese futuro que nos trae la bendición de Dios. Abrámonos a recibirla en el momento de nuestra vida en que nos encontremos cada uno de los presentes.

Además de esta primera dimensión ya mencionada, nuestra celebración de hoy presenta una segunda, también relacionada con las diversas generaciones presentes en Comillas. Dimensión que puede entenderse en el marco de lo que somos: una universidad. Como saben Vds., el término universidad habla de que en ella se aprende un universo o una totalidad de saberes. Una totalidad de saberes que pueden llegar y alcanzar a personas de diversas edades. Sí, la universidad tiene la capacidad de reunir a personas de generaciones muy distintas: las junior, las middle y las senior. Personas que ciertamente forman la universidad en su totalidad. Reunir, pues, en un acto como el de hoy a los alumnos que reciben su reconocimiento o premio, y a los profesores y al personal de administración y servicios con muchos años de servicio en Comillas es afirmar esa característica tan propia de la universidad y de nuestra universidad: ser un lugar de encuentro y vida para personas de generaciones muy distintas. Lo somos desde que en nuestras aulas se estudian, junto a los programas habituales de grado o master,

programas *in company*, el programa de la universidad de mayores o más recientemente el DBA (Doctorate in Business Administration). Lo queremos ser también en el futuro. Sobre todo, gracias a la creación de la escuela de formación para toda la vida o *Life long learning*, que en estos días está a punto de recibir el nombre con el que la conoceremos en adelante. Una escuela que acogerá estudiantes más senior, que convivirán con los más junior. Escuela que es fruto de la inspiración y el trabajo de toda nuestra comunidad universitaria; especialmente de la vicerrectora Paloma Bilbao, que cumple hoy 25 años en Comillas, de su director, Pablo García, y de todo su equipo, y de un buen número de servicios de nuestra universidad. A todos ellos, a todos vosotros, gracias por haber puesto al servicio de este proyecto vuestra inteligencia y competencia, tan generosas y constructivas.

Abría mi intervención de hoy con una cita de Olegario González de Cardedal. Cita que habla de que la estructura de la vida humana es temporal. Estructura que incluye el pasado recogido en la memoria, el presente acogido en el amor, y el futuro anticipado en la esperanza.

Permítanme que dedique esta segunda parte de mi discurso a poner de relieve ese presente acogido en el amor; y a hacerlo en conexión con el reconocimiento, que también tiene su valor en el hoy, en el presente. La conexión entre reconocimiento y amor puede, además, conducir a una meta, la gratitud. También la mencionaremos en esta parte de mi intervención.

La Real Academia Española entiende el reconocimiento como la acción y el efecto de reconocer o identificar. Lo entiende también como sinónimo de gratitud o agradecimiento. Es en esta segunda dirección en la que vamos a movernos a continuación: en la del reconocimiento gratuito y agradecido con todos los que hoy recibís

vuestro merecido homenaje en esta vuestra casa, en Comillas. Un reconocimiento gratuito que tiene su principal soporte en el amor.

El libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola propone un itinerario por el que caminar. Quien lo sigue realiza una experiencia espiritual en la que el amor, el reconocimiento y la gratitud ocupan un importante lugar. Un itinerario con diversas paradas o estaciones, que invitan al ejercitante bien a meditar bien a contemplar. Meditar, por ejemplo, la creación, el pecado; contemplar sobre todo la vida de Jesús, desde su nacimiento a su muerte, para poder vivir y actuar en la vida cotidiana como actuaba Jesús en su vida.

El libro de los Ejercicios de San Ignacio se abre y se cierra con dos puertas principales. La de entrada se llama Principio y Fundamento; la de salida, contemplación para alcanzar amor. Ambas guardan relación con las meditaciones o contemplaciones del itinerario señalado. Ambas guardan también una estrecha relación entre sí, sostenida en torno a la libertad de Dios y a la del ser humano. Sea cual sea su relación exacta, parece claro que la contemplación para alcanzar amor posee un especial valor en el libro de los Ejercicios de S. Ignacio. Como afirma un gran conocedor de dicho libro, el P. Iparagirre SJ, «la contemplación para alcanzar amor condensa en una forma superior trascendente lo más vital de los ejercicios espirituales».

La contemplación para alcanzar amor contiene cuatro puntos precedidos de dos notas y dos preámbulos. Reproduzco a continuación el segundo y último preámbulo: «pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad». Según la formulación ignaciana, el reconocimiento es un soporte necesario para amar y servir a Dios.

En sus escritos Ignacio de Loyola concede mucho valor al reconocimiento del amor de Dios. El fundador de la Compañía de Jesús presupone que las cosas, las personas, los acontecimientos pueden ser opacos para quien no ama. Por eso advierte sobre la importancia de estar capacitados para reconocer la presencia de Dios en cada criatura. Para él nada es o acontece al azar. Todo está penetrado por Dios y su amor; por un Dios presente en todo, y a la vez más allá de todo.

San Ignacio establece una relación entre dicho reconocimiento del amor de Dios y el amor con que los seres humanos podemos amar. El amor proviene ciertamente de Dios. Es Dios, además, quien hace posible que su amor habilite la libertad de quien lo recibe para que este último ame a su vez con verdad y profundidad. Reconocer entonces la presencia de Dios y de su amor en cada criatura es afirmar que el amor con el que las criaturas amamos proviene de Dios. También que el amor es el mayor ejercicio de nuestra propia libertad. Un amor que corrige otro distinto, el amor propio; este último tiende, en cambio, a atribuirse lo recibido de manera gratuita. Pero aún hay algo más que decir. El amor nos puede conducir a la meta de la gratitud. Quien reconoce y ama con gratitud no se atribuye nada; sí afirma que en nuestra libertad amamos porque reconocemos el amor de Dios en nuestras vidas.

En definitiva, la contemplación para alcanzar amor ejemplifica que la conexión entre reconocimiento del amor de Dios y el amor con el que podemos amar en libertad conducen a la meta de la gratitud.

Queridos amigos todos, queridos nuevos doctores en todos nuestros programas, queridos premios extraordinarios, queridos profesores e investigadores propios, queridos compañeros con 25 años de servicio y jubilados. En este acto tan entrañable y alegre para todos nosotros hacemos un ejercicio de reconocimiento. Decíamos

hace unos minutos que la Real Academia Española entiende el reconocimiento bien como la acción y el efecto de reconocer o identificar bien como sinónimo de gratitud o agradecimiento. Hoy 25 de enero de 2024 reconocemos e identificamos vuestra gratitud o agradecimiento de los últimos años. Reconocemos e identificamos que el amor de Dios en vuestras vidas os ha posibilitado responder en libertad amando a la manera de Dios. Y hacerlo en numerosas situaciones durante vuestros largos años de estudio, de trabajo, de colaboración con otros; en días de luz y en días de oscuridad, en días alegres y en días tristes. En nombre de todos los presentes, profesores y personal de administración y servicios, alumnos, alumni de Comillas, familiares y amigos que os acompañan, enhorabuena por haber vivido, trabajado y estudiado con gratitud, amor y reconocimiento. Gratitud, amor y reconocimiento que proceden de Dios y que podemos entregar a Dios y a las personas con las que vivimos a diario nuestra siempre ilusionante vida humana.

No quiero alargarme más hoy, pues el acto ha estado lleno de numerosos gestos y palabras cargadas de sentido. Expreso a continuación un cordial agradecimiento a todos los presentes y lo personalizo en algunos nombres concretos.

Al Sr. Nuncio de Su Santidad por su cercanía con Comillas y su presencia hoy en nuestra celebración. A los familiares y amigos de los homenajeados por su confianza en nuestra universidad y en las personas que la conformamos. A todas las personas que habéis preparado este acto con tanto esmero y dedicación, especialmente a los servicios de comunicación y relaciones institucionales, conserjería e información, STIC. En particular a María del Carmen Bravo, homenajeadada hoy, Cristina Miguel, María Morales, Lucía Tornero y Federico de Montalvo.

Gracias a la alumna Rosa Ruiz Aragoneses por incorporar en este acto de reconocimiento a todos los que os quieren y acompañan en vuestro trabajo bien hecho. Repitiendo tus palabras, Rosa, ellos forman parte también de vuestros logros, de vuestro éxito.

Gracias a la muy querida profesora Cristina Gortázar Rotaeché por recordarnos con Malraux que somos lo que hacemos. Lo que habéis hecho y hacéis por Comillas, queridos homenajeados, hace que podamos ser personas para los demás.

Gracias a nuestro alumno Juan Claudio de Ramón y a toda su familia por seguir premiando a nuestros estudiantes con el premio “José María Ramón de San Pedro”. Un premio que nos ayuda a recordar en el presente a uno de los fundadores de nuestra universidad, a través de la Fundación Universidad Pontificia de Comillas.

Gracias, por último, a todos los intervinientes en el video, y que os representan también a todos los homenajeados: Rafael Amo, Juan José Adroher, Isabel Martín, Lola Carrillo, Javier de Póo, Nicolás Morell. Gracias por recordarnos que Comillas es una familia especial e internacional, que cuida lo personal y profesional y que guía y es faro para cultivar pasiones en la vida.

Concluyo recordando la cita que pronunciaba al comienzo de mi intervención de hoy y dos de sus elementos a los que más me he referido en ella. El primero, que nuestra estructura temporal nos recuerda que podemos vivir e interactuar juntos y en estrecha relación personas de diversas generaciones. Segundo elemento: el presente se acoge en el amor reconocido que conduce a la gratitud. Ojalá que ambos nos acompañen a todos los presentes durante los meses que están aún por llegar en nuestra vida personal y profesional.

Discurso Acto solemne en la festividad de Santo Tomás de Aquino

25 de enero de 2024 | Alberto Aguilera, 23 | Madrid

